

LETRAS

REVISTA MENSUAL

CIENCIA - LITERATURA - CRÍTICA - ARTE

CUERPO DE REDACCIÓN:

Manuel Riquelme - Enrique Cuenca

*

Nota. Para todo lo concerniente á la Revista

Emilio Pirovano - Enrique Bordenave

dirigirse á ENRIQUE CUENCA - - - -

AÑO I.

ASUNCIÓN, JULIO DE 1915

NÚM. I

PROGRAMA

Nuestra vida intelectual es indudablemente pobre, y en tal sentido limitada. No disponemos de ateneos donde se discutan problemas de vital importancia; carecemos de grandes diarios, de buenas revistas, que sirvan de vehículo de cultura en nuestro ambiente mezquino.

Las ideas modernas nos llegan reducidamente, y lo poco, poquísimo, que recibimos, es con frecuencia desfigurado, contrahecho, de segunda mano.

Todos reconocemos tal estado de cosas. Pero, al dirigir la mirada hacia el movimiento intelectual del país, se nota la ausencia de una acción conjunta, de una obra de armonía, encaminada a orientar, hacia sendas definidas, el alma de la juventud. Se nota la carencia de una unión fraternal, la falta de una estrechísima solidaridad, a fin de operar una activa y radical transformación en la vida del país, para no quedar permanentemente rezagados en el concierto de la civilización.

La labor general se limita estrechamente a lamentaciones estériles. Como rarísima excepción, y síntoma altamente consolador, hay un reducido núcleo de hombres que luchan, tenaz y silenciosamente, por la regeneración de la raza. También suele oírse, de vez en cuando, alguna voz profética que se pierde en el vacío.

Esta realidad es tanto más dolorosa, cuánto que este espléndido grupo de pensadores, de alta valía intelectual, no es apreciado en su verdadero mérito por culpa de nuestro atra-

so y también por el estado de renunciación y aislamiento en que, equivocadamente, viven.

Nos proponemos llenar un vacío.

Venimos con espíritu de confraternidad en refuerzo de los veteranos y del puñado de jóvenes luchadores que se están destacando brillantemente.

**

Tenderemos a impulsar el desarrollo de la literatura nacional, rectamente orientada. Contribuiremos a la introducción de direcciones sanas en el pensamiento, y al establecimiento de una hermandad espiritual con los países americanos.

Predicaremos la necesidad de una unión fuerte, para imprimir un sello de idealismo en los cerebros de la generación que surge.

Predicaremos la urgencia de una acción solidaria para formar, modelar individualidades recias, fuertes y viriles, con el fin de combatir este ambiente, de desesperanza, de escepticismo y de apatía,—síntomas de enfermedades de la razón.

Para esta obra de cultura que consideramos de suma urgencia, y que resueltamente calificamos de alto idealismo, solicitamos,—y tenemos fé que lo conseguiremos,—el concurso de todos los hombres de buena voluntad.

Nos inspiraremos, prudentemente, en un criterio de serenidad, extraño a todo carácter violento y pasional, y practicaremos un amplio espíritu de tolerancia, tomando por lema, la alta fórmula «obrar para saber, saber para obrar».

